

El veto a la BBC agrava la crisis entre China y el Reino Unido

► Pekín prohíbe sus emisiones justo después de que Londres vetara a la televisión estatal CGTN por estar bajo el control del Partido Comunista

PABLO M. DÍEZ
CORRESPONSAL
EN SHANGHAI



El coronavirus está agrandando las diferencias ideológicas entre China y Occidente, que se dirigen hacia una peligrosa desconexión que ya excede lo diplomático. En el último capítulo de su ya larga crisis, Pekín ha prohibido las emisiones de la BBC en su territorio, como represalia por el veto de la semana pasada a la televisión estatal china en el Reino Unido por estar bajo el control del Partido Comunista.

Argumentando que la BBC había «violado gravemente» las normas de emisión, que exigen que «las noticias sean verdaderas y justas» y «no dañen los intereses nacionales de China», la Administración Estatal de Cine, Televisión y Radio no le renovó ayer su licencia de emisión para este año. En realidad, se trata de un veto más bien simbólico porque la mayoría de chinos no tienen acceso a televisiones extranjeras. Aunque el portal de internet de la cadena británica está bloqueado en China, las emisiones de la cadena se podían ver hasta ahora en algunos hoteles, urbanizaciones diplomáticas y plataformas de televisión, pero sus noticias más sensibles eran sistemáticamente censuradas con un fundido en negro. Ni siquiera eso será ya posible, pues la BBC ya no podrá seguir emitiendo en China.

«Estamos decepcionados con las autoridades chinas por haber tomado esta decisión. La BBC es el servicio de noticias internacional más reputado y difunde noticias de todo el mundo

de forma justa, imparcial y sin miedo ni favoritismos», lamentó la cadena en un comunicado. Desde hace tiempo, la BBC estaba en el punto de mira del autoritario régimen chino por su información sobre las protestas de Hong Kong reclamando democracia, la represión contra la etnia musulmana de los uigures en Xinjiang y, más recientemente, el coronavirus.

Impedir preguntas

La pandemia ha tensado las relaciones de Pekín con Occidente, sobre todo con los países anglosajones, y el régimen intenta silenciar todas las noticias que le perjudiquen, como la ocultación inicial del estallido en Wuhan

y el número de fallecidos. Al acabar la rueda de prensa del martes de los expertos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que han investigado el coronavirus en Wuhan, hubo una fuerte discusión entre los corresponsales de la BBC que querían hacer alguna pregunta y los funcionarios chinos que se lo

trataban de impedir.

A todo ello se suman los reportajes de la BBC sobre los campos de reeducación en Xinjiang, donde cientos de miles de uigures han sido confinados sin haber cometido delito alguno, solo por el hecho de ser musulmanes, para prevenir el terrorismo islamista. En febrero, la cadena británica emitió un programa donde mujeres uigures denunciaban haber sido violadas y torturadas, que Pekín tildó de «noticia falsa».

De fondo subyace el enfrentamiento entre China y el Reino Unido desde el estallido en 2019 de la revuelta por la democracia en la antigua colonia británica de Hong Kong, que ha desatado la mayor crisis diplomática entre ambos países. El año pasado, Londres

prohibió al gigante chino de las telecomunicaciones Huawei en su red de internet 5G por sospechas sobre su seguridad y, hace solo unos días, vetó también las emisiones en su territorio de la televisión estatal CGTN. Aunque el detonante fueron los programas de confesiones forzadas a disidentes y detenidos, entre ellos dos británicos, la retirada de la licencia se basó en que violaba las normas al estar controlada por el Partido Comunista.

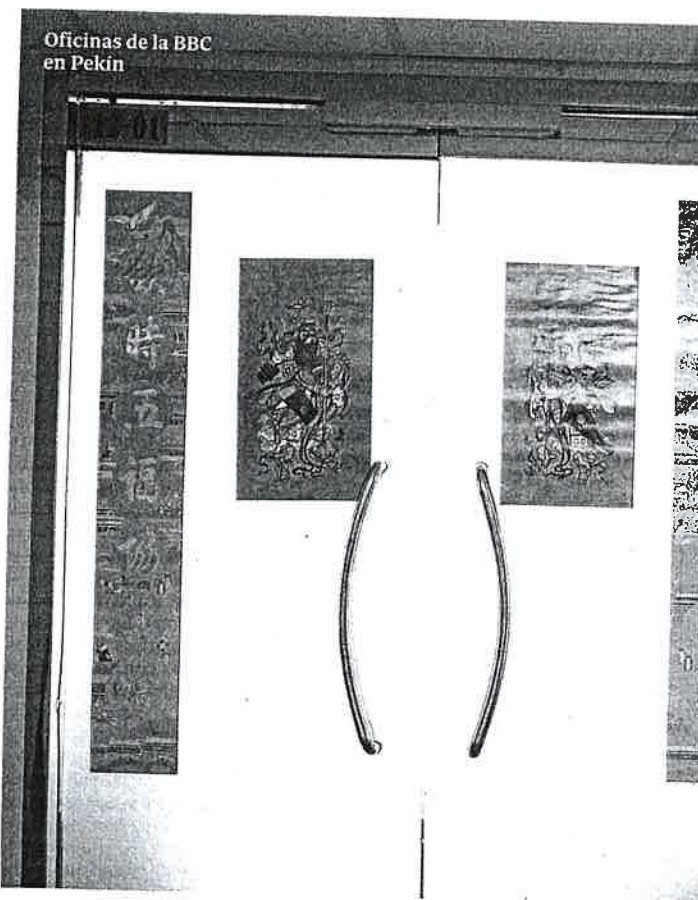
Cumpliendo la amenaza que había prometido, Pekín ha respondido de la misma manera. «La decisión de China de prohibir la BBC es un recorte inaceptable de la libertad de los medios. China tiene algunas de las más severas restricciones del mundo so-

bre la libertad de los medios e internet y este último paso solo dañará su reputación a ojos del mundo», criticó en Twitter el secretario de Exteriores británico, Dominic Raab. Por su parte, Estados Unidos también condenó duramente el veto. «China mantiene uno de los espacios de información más controlados, más opresivos y menos libres del mundo», denunció el portavoz del Departamento de Estado, Ned Price, según informa Reuters.

El año pasado, Pekín también expulsó a varios periodistas estadounidenses por el veto a los corresponsales de sus medios estatales por parte de Washington. Agravada por el coronavirus, sigue la desconexión entre China y Occidente.

*En el punto de mira
Por su información sobre las protestas de Hong Kong, la represión en Xinjiang y el coronavirus*

Oficinas de la BBC en Pekín



DISPUTAS ENTRE
LOS DOS PAÍSES

«UN PAÍS, DOS SISTEMAS»

Tras el traspaso de la soberanía de Hong Kong en 1997, Londres ha acusado a Pekín de violar la Declaración Conjunta Chino-Británica, que establecía el principio de «un país, dos sistemas» y otorgaba a la excolonia más libertades que al resto del país, al menos hasta 2047.

PROTESTAS EN 2019

El estallido en 2019 de las protestas por la democracia en Hong Kong desató la mayor crisis diplomática. Mientras Londres denuncia la progresiva pérdida de libertades, Pekín replica que se trata de un asunto interno.

LEY DE SEGURIDAD NACIONAL

La draconiana Ley de Seguridad Nacional impuesta en Hong Kong por China, que castiga cualquier tipo de oposición política, ha agravado la crisis con el Reino Unido, que ha abierto la puerta para quienes quieran emigrar, o más bien exiliarse.

NUEVO VISADO PARA EMIGRAR

En enero, Londres introdujo un nuevo visado para 5,4 millones de hongkoneses que, al tener pasaporte británico de ultramar, podrían emigrar y conseguir eventualmente la nacionalidad. China respondió dejando de reconocer dichos pasaportes.

Hong Kong también apaga la cadena británica

A pesar de su pasado colonial británico y del principio «un país, dos sistemas», Hong Kong siguió ayer la decisión de China continental y prohibió también las emisiones de la BBC en su radiotelevisión pública. Hasta ahora, la RTHK utilizaba el servicio internacional de la BBC en su programación de madrugada. Pero será apagado para no contradecir las órdenes de Pekín. La desconexión de la BBC vuelve a evidenciar la progresiva pérdida de libertades que sufre la excolonia británica, sobre todo desde que estalló en 2019 la revuelta por la democracia.

La defensa de Trump acusa a los demócratas de hipocresía

► El segundo juicio del 'impeachment' llega a su fin tras menos de una semana

DAVID ALANDETE
CORRESPONSAL
EN WASHINGTON



Los abogados de Donald Trump acusaron ayer a los demócratas de hipocresía en una defensa de su cliente breve y concisa. Sin apenas florituras, los letrados llegaron al Capitolio a decir lo que tenían que decir, que el expresidente tiene derecho a expresar sus opiniones y que este juicio político de 'impeachment' es inconstitucional y por lo tanto inválido. En realidad da igual si lo hicieron bien o mal, pues la mayoría de senadores republicanos ya estaban de acuerdo con ellos antes de que hicieran sus alegatos y están decididos a votar a favor de exonerar a Trump por la vía rápida.

Sobre las declaraciones de Trump instando a sus seguidores a pelear por demostrar fraude en las elecciones presidenciales, su abogado Michael van der Veen dijo que es en realidad «una retórica política común que es prácticamente idéntica al lenguaje que se ha utilizado en todo el espectro político durante cientos de años. Innumerables políticos han defendido la lucha para defender principios». Después, la defensa proyectó un vídeo con declaraciones supuestamente incendiarias no sólo de políticos demócratas, sino también hasta del actor Johnny Depp y la cantante Madonna. Se notaba que la defensa estaba di-



Uno de los abogados de Trump habla con la prensa

AFP

Retórica Los abogados del expresidente de Estados Unidos dicen que sus palabras eran figuradas

señada para complacer a Trump, que estaba siguiendo el juicio desde su mansión de Mar-a-Lago. Hubo muchos vídeos, montados como si fueran a emitirse en la cadena Fox News. En un punto se reprodujeron fragmentos de discursos del expresidente defendiendo a la policía y denunciando la violencia, con música de fondo digna de una película de acción. «No ha habido presidente más defensor de la Policía que Donald J. Trump», proclamó otro abogado, Bruce Castor, en su turno.

Castor, por cierto, había hecho los deberes. Su primera intervención, el martes, fue una catástrofe de forma y de fondo. Trump filtró a los medios que estaba furioso con su abogado por haberse presentado en el Capitolio con un traje holgado y viejo, y por hablar de forma algo incoherente durante 50 minutos, para acabar proclamando que el expresidente perdió las elecciones, algo que este último aun no ha admitido. Ayer Castor hizo unos alegatos coherentes y apasionados, vestido de forma impecable y empleando un tono lapidario.

«El presidente pidió que los asistentes a la manifestación hicieran que sus voces se escucharan de forma pacífica», dijo Castor antes de reproducir un vídeo en que se oía al presidente decir exactamente eso.



MONNET & CO.

JOSÉ M.
DE AREILZA

LA MURALLA MÁS ALTA

El nuevo 'impeachment' o juicio político a Donald Trump servirá para aumentar la polarización en un momento en el que se necesita justo lo contrario. Hay razones jurídicas y morales que avalan proceder contra el anterior presidente por incitar a la insurrección. Los vídeos del asalto al Congreso y las declaraciones unas horas antes de Trump hablan por sí mismos. Pero un análisis sosojado del contexto social debería haber llevado a los legis-

ladores demócratas a concentrar sus esfuerzos en apoyar los planes de Joe Biden de unir al país, luchar contra la pandemia y acelerar la recuperación económica. Difícilmente se conseguirá que diecisiete senadores republicanos apoyen un veredicto de culpabilidad.

Donald Trump no comparecerá y sus abogados no admitirán ninguna responsabilidad por lo ocurrido el día de Reyes. Ponen además en duda que se pueda juzgar a través de este procedimiento excepcional a un ciudadano privado, sin una investigación previa exhaustiva y sin respetar su libertad de expresión, el derecho más protegido en la jurisprudencia norteamericana. Con toda intención, los letrados de Trump añaden a sus argumentos que los demócratas actúan contra la promesa de Biden de unir a una sociedad escindida en dos mitades y exacerban las divisiones. Lo peor del caso es que Trump sal-

drá indemne y exhibirá esta victoria política para aumentar el control férreo sobre el Partido Republicano. Desde su club de Florida, está dispuesto a ser un expresidente distinto a los demás, del mismo modo que en la Casa Blanca fue un transgresor que rompió con todas las convenciones. El 87% de los votantes republicanos opinan favorablemente de él y un 77% piensan, sin prueba alguna, que Biden ganó las elecciones de forma fraudulenta.

La división del país es profunda. Los buenos resultados en el terreno de la vacunación y del crecimiento económico ayudarán algo a reducir la brecha, pero las raíces del problema no son solo materiales. Biden ha anunciado que dejará de financiar el polémico muro en la frontera mexicana. Pero la muralla que tiene que volar primero está dentro de Estados Unidos y no encuentra una fórmula sencilla para dinamitarla.

PROHIBICIÓN DE LA CGTN CHINA

Aunque Londres prohibió la televisión estatal china CGTN por estar bajo el control del PC, el detonante fue la emisión de las confesiones forzadas del investigador británico Peter Humphrey, detenido en 2013 en medio de un escándalo de sobornos de la GSK.

AFP